

EL BUDISMO Y LAS RELIGIONES

Hanyun

<http://www.baolin.org>

Primera edición: julio de 2006.

Última revisión: 14 de octubre de 2007.

© 2006-2007, Hanyun. Todos los derechos reservados. Siempre que sea de forma gratuita y se incluya el nombre del autor, así como la dirección web del Bosque Precioso: <<http://www.baolin.org/>>, se permite citar y distribuir estas enseñanzas en el espíritu de dana 'generosidad'.

Como todas las enseñanzas budistas, lo que sigue no es más que un expediente, un medio hábil en respuesta a una problemática concreta que tiene en cuenta a un público determinado y su contexto cultural; por lo tanto, estas enseñanzas se deben utilizar con la precaución y el espíritu crítico necesarios.

EL BUDISMO Y LAS RELIGIONES

Estoy convencido de que el budismo me proporciona el marco de trabajo óptimo en mis esfuerzos para desarrollar la espiritualidad a través del cultivo del amor y la compasión. Al mismo tiempo, debo reconocer que si bien el budismo representa el mejor camino para mí, es decir, se adapta a mi carácter, temperamento, inclinaciones y trasfondo cultural, lo mismo es válido para los cristianos [hindúes, judíos, musulmanes...] respecto al cristianismo [hinduismo, judaísmo, islam...]. Para ellos, el cristianismo [hinduismo, judaísmo, islam...] es el mejor camino. Por lo tanto, en base a esta convicción, no puedo decir que el budismo sea lo mejor para todos.

—XIV Dalái lama Tenzin Gyatso, *Ética para el nuevo milenio*.

Aproximadamente, un tercio de mis pacientes no sufren de una neurosis clínicamente definible, sino de la falta de sentido y el vacío de sus vidas. Me parece que bien se puede describir como *la neurosis general de nuestro tiempo*.

—Carl G. Jung, *El hombre moderno en busca de un alma*.

Pregunta

Me gustaría conocer la postura del budismo respecto a otras religiones como el cristianismo, es decir, ¿se puede creer en Cristo y practicar budismo?

Hanyun

Depende básicamente de qué entendamos por *creer en Cristo y practicar budismo*; depende también de si adoptamos una mentalidad moderna o postmoderna en cuanto a las ideas religiosas.

¿Cuál es la postura moderna? Es una visión en la que si yo tengo razón, tú, que no compartes mi fe, debes estar equivocado. La postura moderna solo admite como válido un único punto de vista.

¿Cuál es la postura postmoderna? Es una visión en la que si yo tengo razón, tú, que no compartes mi fe, también la puedes tener. La postura postmoderna admite que existen múltiples puntos de vista válidos.

Imaginemos a un cristiano *moderno*. Seguramente cree que quienes no acepten a Cristo irán necesariamente al infierno eterno. Para esta persona no hay salvación fuera de Jesús. Cree que todos los que no comparten su fe están equivocados. Admite una sola cosmovisión.

Imaginemos, por contra, a un cristiano *postmoderno*. Esta persona admite la existencia de múltiples cosmovisiones. En el universo-realidad que comparte con sus correligionarios, la salvación llega únicamente mediante la fe en Cristo, pero no tiene problema en admitir que las personas pueden vivir en otras realidades-mundos donde la salvación se logra por medios diferentes (o donde ni siquiera hace falta ser salvado).

Se trata de un asunto muy difícil de comprender y aceptar para las personas que aún viven con una visión moderna, pues han desarrollado tantas ataduras mentales que no pueden vislumbrar una forma alternativa de entender-construir la realidad.

Cuando hablo de *universos*, me refiero a las distintas cosmovisiones (en un sentido amplio) de los seres humanos: un budista y un cristiano viven en universos diferentes, aunque se solapen en determinadas áreas.

Por ejemplo, tanto para el budista como para el cristiano, dos más dos son cuatro; sin embargo, la reencarnación es una realidad en el universo del budista, cosa que no sucede en el del cristiano.

Una persona de mentalidad moderna afirmará: «Uno de ellos ha de estar equivocado», mientras que otra postmoderna sostendrá: «Cada uno lleva razón en su universo». En otras palabras, para una persona postmoderna, la verdad es contextual y lo que es cierto para ella no tiene por qué serlo para todo el mundo.

Al igual que podemos viajar a países culturalmente diferenciados, una misma persona puede ser budista, cristiana, hindú, judía, musulmana..., aunque no al mismo tiempo (y con algunas limitaciones relacionadas con los entrenamientos éticos).

Lo podemos comparar con los videojuegos. Cada uno tiene sus reglas: en uno se puede volar; en otro, respirar debajo del agua... No se puede jugar a todos a la vez, pero sí a cada uno en distintos momentos.

Los practicantes avanzados pueden, por ejemplo, ser budistas en una situación y cristianos en otra. Se trata de uno de los frutos del Budadharma y es importante que lo relacionemos con la práctica de los bodhisattvas.

Entre los votos que toman los bodhisattvas se incluye el de ayudar a todos los seres sensibles (no solo a los budistas) y dominar todos los métodos del Dharma (lo que, en un sentido amplio, no solo incluye las aproximaciones budistas).

Por ejemplo, el maestro Xuyun (1840-1959) nos cuenta en su autobiografía que el bodhisattva Mañjushrī le ayudó en más de una ocasión en forma de mendigo (es decir, Mañjushrī se transformó en mendigo para ayudar al maestro). Y el mismo Mañjushrī, ¿no será también otra transformación? Claro que sí, la realidad última es el Dharmakāya 'cuerpo del Dharma'.

Ahora podemos apreciar mejor uno de los acuerdos que adoptamos la mayoría de participantes del Parlamento de las Religiones del Mundo 2004 (Barcelona), al que la UNESCO tuvo la amabilidad de invitarme: como mínimo, deberíamos ser bilingües religiosos, es decir, conocer otra tradición tan bien como la de origen.

Que un ser sensible se pueda reconstruir en distintos universos no implica que deje de estar comprometido con su tradición o deje de tener en cuenta los efectos globales de sus acciones. Una judía, casada y con hijos se podría reconstruir, por ejemplo, como hindú o musulmana durante un tiempo para cumplir una misión determinada; seguirá siendo plenamente responsable de sus acciones y sus límites serán las *mitsvot* 'mandamientos judíos', que no deberá transgredir. En otras palabras, estas prácticas de las que he hablado no son excusa para actuar en contra de los entrenamientos éticos de origen.

Por último, y en relación con el budismo, también hay que distinguir entre la esencia terapéutica y la religión (es decir, las diferentes cosmogonías 'explicaciones sobre el origen del universo', cosmologías 'descripciones sobre su estructura' y folclores con que se ha envuelto la esencia a lo largo de los siglos).

La próxima vez que os encontréis con un mendigo o con un budista, un cristiano o un judío, un hindú o un musulmán, un moderno o un postmoderno, recordad que quizá se trate de Mañjushrī llamando a la puerta.



Quiero comenzar ampliando el tema de ayer. En un libro sobre la sociedad israelí que estoy leyendo,¹ encontré un pasaje que creo resultará esclarecedor y quise compartirlo con vosotros; paso a traducirlo:

Las barreras técnicas para una contabilidad precisa son formidables. También existe otra barrera: no hay acuerdo entre las estadísticas, en parte debido a que nuestra forma de tabularlas se ve afectada por nuestras presunciones. Para Shai Horowitz [un judío religioso; H], es obvio que el dinero estatal destinado al estudio de semiótica en la universidad es un gasto tan sectario como el destinado al estudio del Talmud en una yeshivá [centro de estudios judíos; H] Lubavitch. Para Tommy Lapid [un judío no religioso; H], la universidad no es un empeño secular, sino nacional, al igual, en principio, que el Ejército. Para Horowitz, financiar la Compañía de Danza Bat Sheva, que coreografía e interpreta danza moderna, con desnudez incluida, no es una contribución a la cultura israelí (y ciertamente no a la *judía*), mientras que sí lo es ofrecer cursos bíblicos nocturnos en los barrios pobres. Cuando las personas leen las estadísticas de manera diferente, no se debe a que sean mentirosas o retrasadas mentales, sino a que ven el mundo de manera distinta [viven en mundos diferentes; H].

A pesar de residir los dos en Israel, Shai y Tommy viven en mundos diferentes que se solapan en ciertas áreas. Como bien dice el autor, no es que Shai esté equivocado o lo esté Tommy, simplemente cada uno lleva razón en su mundo.

Para Tommy, emplear dinero estatal para financiar un espectáculo de danza que incluye desnudez es una buena inversión cultural; para Shai, no solo se trata de dinero desperdiciado, sino que ayuda a promover la degeneración social.

Resulta muy importante que vayáis practicando y familiarizándoos con este modo de entender la realidad, que lo vayáis incorporando a vuestra vida.

Tal como expliqué ayer —y en otras ocasiones antes—, se trata de la llamada *mentalidad postmoderna*, pero no debemos creer que es algo nuevo o ajeno al budismo, sino que esto mismo lo explicó la tradición vijñānavāda (yogācāra) hacia el año 150; como veis, ya llovió.

Para cerrar el tema por el momento, traduciré unas palabras del maestro Thich Nhat Hanh²:

Nuestra sociedad, nuestro país y todo el universo también son manifestaciones de las semillas de nuestra conciencia colectiva. Plum Village, la comunidad en la que vivo en Francia, es una manifestación de la conciencia. Quienes vivimos allí tenemos una manifestación colectiva común de Plum Village [las áreas que se solapan; H], pero cada uno tenemos también una manifestación personal [los mundos distintos; H] de Plum Village en nuestras mentes. El Plum Village de la hermana Doan Nghiem no es el mismo Plum Village que el del hermano Phap Dang. Plum Village tiene sus rostros individual y colectivo.

¹ Noah J. Efron, *Real Jews: Secular VS. Ultra-Orthodox and the Struggle for Jewish Identity in Israel* [Judíos de verdad: seculares contra ultraortodoxos y la lucha por la identidad judía en Israel], New York: Basic Books, 2003, tr. personal.

² Thich Nhat Hanh, *Transformation at the Base: Fifty Verses on the Nature of Consciousness* [Transformación en la base: cincuenta versos sobre la naturaleza de la conciencia, Berkeley, CA: Parallax Press, 2001, tr. personal.

Si decís que Plum Village es tanto una realidad objetiva como subjetiva, no es del todo correcto. Podéis pensar que, aunque solo hayáis experimentado la realidad subjetiva de Plum Village en vuestra propia conciencia, existe una realidad objetiva de Plum Village que podréis atrapar algún día. Pero lo que llamáis *objetiva* también surge de vuestra conciencia. Nuestras conciencias incluyen lo individual y lo colectivo, lo subjetivo y lo objetivo. A pesar de ello, seguimos creyendo que la conciencia es una cosa y que hay una realidad exterior *objetiva*, aparte de la conciencia, sobre la cual se forma nuestra imagen de Plum Village.

Es material avanzado, sin duda. Os adelanto que estas enseñanzas (solo manifestación) forman el núcleo del tercer nivel del Curso de Estudios Budistas, así que quienes lleguéis hasta allí tendréis ocasión de explorarlas en profundidad y aprender a integrarlas en vuestra vida cotidiana.

Retomamos la cuestión central, de la cual solo quiero aclarar un punto: no penséis que *ver la vacuidad* es como ver una puesta de sol o experimentar una visión beatífica, nada de eso.

Cuando dirigía un centro chan en Barcelona, un día se acercó un joven interesado. Tuvimos una pequeña entrevista y me dijo que quería ver el vacío. «¡Ah, es fácil —respondí—, todo lo que ves es vacío!». (Recordad lo que se dice en el *Sutra del corazón*: «La forma está vacía; la vacuidad es forma».) El joven no se quedó contento, quería más, quería fuegos artificiales, y le expliqué que la vacuidad budista era algo distinto a lo que se imaginaba. Se fue y no volvimos a saber de él.

Debemos tener presente que nuestras ideas acerca del Dharma probablemente no se correspondan con la realidad; por eso resulta tan importante que vaciemos la taza y nos dejemos guiar por practicantes experimentados. Si nos aferramos a nuestras ideas, podemos estar seguros de que no avanzaremos.



Conviene recordar una vez más que la meta del budismo no consiste en experimentar la ayoidad, sino en liberarnos de la insatisfacción vital (*dukkha*).

Ahora bien, según el budismo, el origen de la insatisfacción son las tres raíces insanas: codicia, ira y estupidez, y la estupidez consiste, en buena medida, en ver entidades independientes o autoexistentes donde no las hay.

En referencia a la ayoidad, la estupidez consiste en interpretar-construir el ego y los demás fenómenos como entidades inmutables e independientes en vez de como procesos cambiantes y dependientes de otros procesos igualmente cambiantes y dependientes.

Una forma alternativa de entender la explicación de este maestro —que no es la pretendida por él, pero nos ayudará a ir más allá—, consiste en considerar que todas las prácticas que facilitan una experiencia de ayoidad son budistas. Sería otro modo de decir que la esencia del budismo consiste en la experiencia de la ayoidad. Y esta enseñanza es más comprensiva y se encuentra más en sintonía con nuestro tiempo.

¿Qué diremos, pues, ante la afirmación de que fuera del budismo no se puede experimentar la ayoidad? Sencillamente que no es cierto, que se trata de un punto de vista desinformado y chovinista.

En realidad, experiencias de ayoidad se dan en todas las religiones que conozco. La verdadera diferencia entre las religiones no son las experiencias de ayoidad ni la experiencia menor de mente única, sino el modo de conceptualizarlas, sus cosmogonías, cosmovisiones, imagerías, prácticas y demás.

El mundo de un budista es diferente al de un cristiano, pero ambos pueden tener experiencias de ayoidad. Creo que, en este momento de la historia, no podemos conservar mentalidades modernas en las que si mi religión es verdadera, la tuya ha de ser falsa o inferior o lo que sea.

Una forma más saludable de vivir la diversidad es entender que cada religión puede ser válida en su propio contexto. El budista vive en un mundo donde el Dharma es el camino correcto; de igual modo, el judío vive en otro donde lo es la Torá.

Si ambos compartieran esta visión, podrían coexistir en paz, cada uno perfectamente comprometido con su tradición, sin sentimientos de superioridad ni inferioridad, con vidas llenas de sentido y calidez.

Los problemas surgen cuando trato de convencerte de que fuera de mi religión no es posible la ayoidad o la salvación, cuando si no eres budista, judío o lo que sea, eres inferior.

Obviamente, no todas las religiones tienen una base histórica sólida, pero no importa demasiado cuando de construir la realidad se trata; por otra parte, no podemos aceptar las interpretaciones religiosas que van en contra de la ley natural, es decir, aquellas que no respetan la moral básica.

Es importante entender que el mundo no está ahí fuera esperando ser descubierto, sino que cada uno reconstruimos nuestro universo-realidad a cada instante.

Por ejemplo, ante un mismo suceso, un daoísta podría pensar: «No es bueno ni malo, simplemente es», mientras que un musulmán podría ver la mano de la providencia divina. ¿Quién llevará razón? Los dos, cada uno en su mundo. Lo importante es que se respeten y, si es posible, que se comprendan y valoren.

No penséis que hablo de *construir el mundo* en sentido metafórico, no, empleo la expresión en su sentido más literal.



Explicamos que hay practicantes y maestros budistas que no creen que un judío o un musulmán, por ejemplo, pueda experimentar la ayoidad, y dijimos que no se trata de un punto de vista correcto, pues en todas las tradiciones se dan estas experiencias.

Debemos aprender a distinguir entre la *esencia* y la *religión* budistas. La esencia del budismo consiste en dejar atrás la insatisfacción vital mediante la transformación de las tres raíces insanas: codicia, ira y estupidez; por *religión budista* entendemos las distintas cosmogonías, cosmologías, filosofías, imaginerías, rituales, etc.

En el mundo plural que compartimos urge que aprendamos a superar las posturas excluyentes y chovinistas.

Tampoco debemos cometer el error de creer que lo importante es la esencia y que, por lo tanto, podemos prescindir de las religiones, de ningún modo. Necesitamos las religiones para llevar una vida plena y deberíamos valorarlas en relación al sentido intelectual (¿de qué va la vida?) y a la calidez emocional (¿cuán a gusto nos sentimos con ella?) que son capaces de proporcionarnos tanto a nivel individual como colectivo.



Estudiante

Creo que me ha quedado claro cual es el objetivo del budismo: el fin de la insatisfacción que se transforma en paz.

También voy entendiendo la diferencia entre insatisfacción y sentido de la vida. Mis abuelos, por ejemplo, son devotos cristianos. Su vida tiene sentido, un sentido que les da calidez, pero sé a ciencia cierta que se sienten insatisfechos y que eso no lo han podido curar.

Hanyun

Creo que este aspecto lo estás entendiendo bastante bien.

Recuerda que sentido y calidez no siempre van de la mano. Una persona puede tener sentido en su vida y no calidez (por ejemplo, una mujer cuyo sentido es ser madre pero no puede tener hijos), o tener calidez y no sentido (por ejemplo, un padre feliz de estar ahí para su hijo pero que no sabe de qué va la vida); las buenas religiones nos ofrecen sentidos comprensivos que generan una calidez profunda.

Solucionar el problema de la insatisfacción es básico, pero igual de necesarios son el sentido y la calidez; no podemos vivir una vida plena sin ellos.

Estudiante

Me parece que adoptamos el budismo en su esencia, como cura de la insatisfacción y no como fuente de sentido. El sentido que aportaría la religión budista sería poner fin a la rueda de renacimientos.

Hanyun

Sí, aunque con modulaciones. Por ejemplo, el énfasis del camino de los bodhisattvas consiste en posponer el nirvana y renacer una y otra vez para ayudar a la liberación de todos los seres. El caso es que no hay una sola versión del budismo en cuanto religión, al igual que no hay una sola versión de cristianismo. Por supuesto, para entender las distintas versiones y cómo se relacionan entre sí, resulta útil comprender la versión original; por ejemplo, difícilmente se va a entender el budismo de Siddhattha sin entender el clima religioso en el que se desarrolló.

Estudiante

Es un sentido que, en mi contexto cultural, no me dice mucho porque nunca he sentido el peso de mis sucesivos renacimientos, ni siquiera sé si podría creer en ello.

Hanyun

¿Sabes que en el judaísmo, la religión madre del cristianismo, también se enseña el renacimiento? Bueno, en realidad, en un contexto judío sería más adecuado hablar de reencarnación.



La esencia del budismo, como he explicado en numerosas ocasiones, no es una religión, sino una forma de terapia psicofísica que nos ayuda a vivir en paz, transformando una serie de ideas y emociones que provocan la insatisfacción vital (dukkha).

Si repasamos la historia del budismo, vemos que Siddhattha el Buda (c. 563-483 a. e. c.) creció en medio de la tradición hindú de su época y, en ese contexto, descubrió o popularizó un sistema de práctica que hoy llamamos *budismo*; Siddhattha presentó su enseñanza en términos hindúes.

Luego, cuando el budismo llegó a China, los chinos desvistieron al budismo de su ropaje hindú y se quedaron con la esencia, la cual incorporaron a sus tradiciones confucianas y daoístas. De modo parecido, en el Tíbet, la esencia del budismo se incorporó a la religión autóctona: el bon.

Debemos notar que ni el desvestimiento ni la incorporación fueron plenas y que, en el proceso, en ese diálogo entre tradiciones que continúa hoy en día, se ha producido cierto sincretismo o asimilación.

Quiero decir que, cuando el budismo llegó a China, no preservó íntegramente sus formas hindúes ni tampoco se asimiló plenamente al confucianismo ni al daoísmo, sino que dio lugar a varias tradiciones intermedias; algo similar pasó en el Tíbet con el bon o en Japón con el sintoísmo.

En palabras del maestro Xuyun (1840-1959), la esencia del budismo se puede describir como sigue: «El objetivo de la práctica chan [zen chino; H] consiste en iluminar la mente, eliminar sus impurezas y ver nuestra naturaleza esencial verdadera. Las impurezas de la mente son los falsos pensamientos y los apegos. La naturaleza esencial es la sabiduría y la virtud del *Tathāgata*».

Pero como no vivimos en una realidad etérea, sino en una realidad histórica, esa esencia, que es de una simplicidad tremenda, se debe presentar en algún recipiente.

Así, aunque la esencia del budismo no es una religión, el ser humano necesita la religión (la budista, la cristiana, la hindú, la judía, la musulmana..., la que sea) para vivir una buena vida, para tener sentido intelectual (saber cuál es la razón de su existencia y cómo vivir la vida) y calidez emocional (sentirse a gusto con ella).

Siddhattha se vistió con el ropaje de la religión hindú; Jesús, con el de la judía; la pregunta es, más allá de la esencia, ¿con qué ropaje nos vamos a vestir nosotros? Y os advierto que hace demasiado frío para ir desnudos por la vida, seguro que ninguno queréis renunciar al abrigo del sentido y la calidez en vuestras vidas, ¿verdad?



Uno de mis abuelos espirituales, el maestro Xuyun 'nube vacía' (1840-1959), enseñó lo siguiente en relación a las distintas escuelas de budismo chino:

Desafortunadamente, los seres sensibles se encuentran confusos, y durante kalpas sin fin han experimentado el nacimiento y la muerte en el mar de sufrimiento, apareciendo y desapareciendo, tomando siempre nuevas formas de vida. Aturdidos y confusos, se ven enredados en el polvo mundano de los seis sentidos, de espaldas a la iluminación, son como oro puro en un pozo negro. Debido a la gravedad del problema, el Buda enseñó compasivamente 84.000 puertas del Dharma de acuerdo a las distintas raíces kármicas de los seres sensibles, de modo que los seres sensibles pueden utilizar estos métodos para curarse de los 84.000 hábitos y faltas, que incluyen la codicia, el odio y la ignorancia. Por lo tanto, todas las puertas del Dharma que el Buda enseñó son excelentes enseñanzas que nos permiten ver a través del nacimiento y la muerte, y realizar la budeidad; el único punto importante es si se adaptan o no a las capacidades individuales, y no se deben dividir en superiores o inferiores. Las puertas del Dharma que llegaron a China son: la escuela chan, la escuela de la disciplina, la escuela de la doctrina, la escuela de la Tierra Pura y la

escuela tántrica; le corresponde a cada uno escoger la que mejor se adapte a sus inclinaciones naturales. Si una persona, habiendo escogido una escuela, la sigue con confianza durante el tiempo necesario, y se adentra en ella profundamente, seguramente alcanzará la meta.

Yo llevo sus palabras un paso más allá, adaptándolas al universo multicultural en que vivimos, en profunda armonía con la enseñanza del XIV dalái lama que cito al comienzo del artículo: todas las buenas religiones (budismo, cristianismo, hinduismo, judaísmo, islam...), cuando se entienden bien, desde la perspectiva postmoderna que he explicado, cuando siguen los principios básicos de la ética global, proporcionan sentido, calidez y permiten transformar la insatisfacción vital. Por favor, no penséis que unas son mejores que otras, porque no es así, simplemente son distintas y cada una se adapta mejor a circunstancias diferentes. Desafortunadamente, la mayoría de seguidores de todas ellas, incluso muchos de sus líderes, viven aún bajo la esclavitud ignorante del punto de vista único.

Hay personas que se llaman *budistas* y me critican por decir esto (todo mi amor para ellas), sencillamente están confundidas y sus buenos maestros, en un tiempo no muy lejano, les explicarán lo mismo que os he explicado.

Ojalá que todos los seres podamos vivir en paz, llenos de sentido y calidez, conociéndonos, respetándonos y valorándonos los unos a los otros.

Paz y amor para todos.